

¿Qué es la filosofía? Una definición mainstream del saber abstracto.

Desde sus orígenes, la humanidad ha sentido la necesidad de plantearse preguntas fundamentales sobre su existencia. En todas las culturas y en distintos rincones del mundo, las personas queremos saber cual es el sentido de la vida, comprender la naturaleza o buscar formas de transformar nuestro entorno en un lugar mejor. De este impulso por cuestionar y comprender surge la filosofía, una disciplina que no sólo busca formular preguntas trascendentales, sino también responderlas y, en algunos casos, llevarlas a la práctica. En este artículo vamos a contextualizar la filosofía occidental además de su definición como disciplina más popular, aunque en otros artículos veremos qué autores se han rebelado ante esta definición y acotación del saber.

Filosofía es una palabra compuesta que viene del griego. “Philos” significa amor, y “sophia” sabiduría (al igual que el nombre “Sofía”). Esta palabra aparece en el contexto de la antigua Grecia, donde los hombres libres y acomodados de la alta clase dedicaban su tiempo a pensar y conocer el mundo por amor al camino del saber. Por tanto, podemos traducir filosofía como “amor por el saber”.

En sus inicios, la filosofía abarcaba todos los campos del conocimiento. Era el saber que lo integraba todo, sin distinciones rígidas entre ciencia, arte o religión. Filósofos como Aristóteles y monjes medievales, elaboraron *bestiarios* que catalogaban flora y fauna con un rigor que sentó las bases de lo que hoy llamamos biología. De forma similar, Isaac Newton se autodenominaba “filósofo de la naturaleza”, título que refleja cómo en su época las ciencias naturales eran parte del amplio campo filosófico.

Con el tiempo estas áreas comenzaron a desprenderse de la filosofía para desarrollarse como disciplinas independientes. La biología, la física y la psicología, entre otras, emergieron con identidades propias, especializándose y adoptando métodos más concretos y técnicos. Por ejemplo, la psicología, que en sus inicios abordaba afecciones del alma —como lo que hoy entendemos por depresión o ansiedad— mediante la ética o la religión, evolucionó para convertirse en una disciplina científica centrada en el tratamiento psicológico y psiquiátrico.

La medicina también tuvo sus raíces filosóficas. El famoso juramento hipocrático, base de la ética médica moderna, proviene directamente de los desarrollos filosóficos y médicos de la antigua Grecia. Así, disciplinas como la ciencia y la medicina se desligaron de la filosofía madre, buscando un enfoque más especializado.

Hoy en día, la filosofía conserva un núcleo más delimitado y abstracto, pero sigue siendo esencialmente crítica. Reflexiona sobre la realidad y sobre sí misma, abordando preguntas fundamentales en cuatro grandes áreas: metafísica, ética, estética y filosofía política.

De este modo, aunque muchos de sus “hijos” se hayan emancipado, la filosofía sigue siendo una herramienta clave para cuestionar y dar sentido a nuestra existencia en un mundo cada vez más fragmentado por especializaciones.

Metafísica: ¿Qué hay más allá de lo físico?

La metafísica es una de las ramas más abstractas de la filosofía. Aborda preguntas fundamentales sobre los principios y fundamentos que subyacen a la realidad como: ¿Qué es el ser? ¿Qué sucede tras la muerte? ¿Existe Dios? Su propósito es explorar aquello que trasciende lo material, tratando de explicar el mundo y el sentido de lo absoluto. En este sentido, podemos considerar que muchas religiones son metafísica aplicada, ya que ofrecen respuestas a estas preguntas fundamentales.

Metafísica significa “después de la física” (meta ta physika). Este nombre surge debido a cómo se catalogaba la obra de Aristóteles sobre la filosofía primera, donde se pregunta por el origen de todo o sobre la existencia de una fuerza primera o Dios. Estas obras se colocaban después de la física, y es de esta forma como esta disciplina filosófica obtuvo su nombre.

Dentro de la metafísica hay distintas preguntas que no se han podido resolver y se especializan dentro de la metafísica como disciplinas en sí mismas.

La ontología: ¿Qué significa "ser"? ¿Existe Dios? La ontología se ocupa de separar aquello que existe de lo que no. Las demostraciones medievales sobre la existencia de Dios pertenecen a esta disciplina, y se llaman “argumentos ontológicos”. Ontología es una palabra compuesta que viene de “Ontos”, que significa “ser/ente”, y “logía” que se traduce como “estudio/ciencia”. Ontología se traduce literalmente como estudio del ser.

La cosmología: ¿Cómo es el universo? ¿Cómo se originó la existencia? Esta disciplina trata de definir cómo es el universo o cuál fue el origen de este. Nos preguntamos sobre el origen del mundo, si fue el Big Bang, la creación de un Dios, o cualquier otra causa. Actualmente esta rama filosófica pertenece mayoritariamente a la física, sin embargo, muchas de las explicaciones sobre el universo y su origen han surgido de la filosofía. Cosmología junta dos palabras griegas, “kosmos”, que significa “orden/universo” y “logía”. Podemos traducirla literalmente como estudio del universo.

La gnoseología: ¿Qué conozco? ¿Cuáles son los límites del conocimiento? ¿Cómo puedo conocer el mundo? La gnoseología se ocupa de los límites del saber. Cuestiona los sentidos o los límites de la lógica para teorizar sobre si podemos o no responder a ciertas preguntas, como si Dios existe o si hay algo más allá de la materia. Gnoseología viene de “gnosis”, que significa conocimiento y “logía”. En castellano nos solemos referir a esta disciplina como teoría del conocimiento.

Ética: ¿Cómo debemos vivir?

La ética es una de las ramas más prácticas de la filosofía. No se limita a un análisis teórico y abstracto como la metafísica, sino que se refleja en las acciones concretas que realizamos. En este campo, nos preguntamos cuestiones fundamentales como: ¿Qué es el bien? ¿Qué acciones son moralmente mejores que otras? ¿Qué significa ser feliz y cómo podemos alcanzar esa felicidad? Estas reflexiones no solo nos orientan en el plano personal, sino que también tienen implicaciones sociales y políticas.

El término "ética" proviene del griego *ethos*, que se traduce como "carácter" o "costumbre". En sus orígenes, las primeras formulaciones éticas estaban vinculadas al desarrollo del carácter a través de actos virtuosos. Es decir, la ética no solo buscaba definir qué era el bien, sino promover acciones que encarnaran virtudes como la justicia, la templanza y el coraje. Este enfoque ha evolucionado hasta abarcar múltiples ramas que tratan de responder a dilemas morales de forma sistemática y adaptada a los contextos actuales.

La ética moderna puede dividirse en varias subdisciplinas que abordan diferentes aspectos de la vida y la moralidad. A continuación, destacamos las principales:

Ética normativa: los principios del obrar

La ética normativa busca establecer principios universales que puedan guiar nuestras acciones, proporcionando criterios claros para decidir qué es moralmente correcto. Entre las corrientes más destacadas encontramos:

- **Utilitarismo:** Evalúa las acciones según sus consecuencias, determinando su valor en función de la felicidad o el bienestar que generan. El utilitarismo postula que una acción es buena si maximiza la felicidad del mayor número de personas o en mayor medida a un individuo, según si atendemos a un enfoque particular o grupal.
- **Deontología:** Da prioridad al deber y los principios por encima de las consecuencias. Según esta postura, hay normas morales que deben respetarse independientemente del resultado, porque su cumplimiento refleja un compromiso con lo que consideramos éticamente correcto.

Ética aplicada: dilemas concretos en contextos específicos

Esta rama se ocupa de analizar casos concretos que generan conflicto en el presente y ofrecer respuestas en forma de principios para tomar decisiones éticas en situaciones complejas. Algunas de sus subdisciplinas más relevantes son:

- **Bioética:** Estudia los dilemas éticos en el ámbito de la medicina y la biotecnología. Algunos de sus temas son las implicaciones morales del aborto, la eutanasia, la clonación y los trasplantes de órganos. Esta disciplina busca equilibrar la innovación científica con el respeto a los valores fundamentales de la vida y la dignidad humana.
- **Ética de la Inteligencia Artificial (IA):** Reflexiona sobre los límites y responsabilidades éticas en el desarrollo y uso de la tecnología. Se plantean preguntas como: ¿Es correcto utilizar Big Data para influir en las decisiones de las personas? ¿Deberíamos otorgar derechos a una IA consciente, si alguna vez la creamos? Esta subdisciplina está adquiriendo gran relevancia en un mundo donde la tecnología avanza a una velocidad vertiginosa.

Cabe puntualizar que la ética no solo se enfoca en resolver dilemas actuales, sino también en proporcionar una guía para vivir de manera coherente con nuestros valores. En este sentido, escuelas filosóficas antiguas como el cinismo o el hedonismo buscaban responder preguntas prácticas sobre cómo llevar una vida plena y feliz. Estas tradiciones nos recuerdan que la ética, en última instancia, no es una teoría abstracta, sino un compromiso con nuestras acciones cotidianas. La ética no ofrece respuestas fáciles, pero nos da herramientas para reflexionar críticamente y actuar con responsabilidad.

Estética: ¿Qué es bello? ¿Qué es arte?

La estética es la rama de la filosofía que explora cuestiones fundamentales sobre la belleza, el arte y la expresión. ¿Qué consideramos bello? ¿Qué define una obra como arte? A lo largo de la historia, estas preguntas han evolucionado, reflejando los cambios culturales, sociales y tecnológicos que moldean nuestra percepción de lo estético.

En la antigua Grecia, la belleza estaba íntimamente ligada a la proporción y la simetría. Esta visión estaba presente tanto en la naturaleza como en las obras creadas por el ser humano. La búsqueda de la perfección en la escultura, la arquitectura y otras formas de expresión artística respondía a un ideal común: el equilibrio de la proporción. Sin embargo, con el paso del tiempo los cánones de belleza cambian, la simetría dejó de ser un criterio absoluto, y las nociones de belleza comenzaron a depender de factores culturales, emocionales y subjetivos. Este cambio refleja cómo la estética, aunque arraigada en principios universales, es en realidad un campo dinámico y en constante transformación.

Una de las preguntas más importantes dentro de la estética es qué puede considerarse arte. Durante siglos, la pintura, la escultura y la música fueron las formas tradicionales de arte, pero la llegada de nuevas tecnologías, como la fotografía, desafió esta concepción. Inicialmente la fotografía era vista como una técnica utilitaria, no como una forma de arte. Se argumentaba que capturar una imagen con una cámara requería menos habilidad técnica que pintarla a mano, sin embargo, con el tiempo, la fotografía evolucionó. Explorando la composición, la iluminación, el simbolismo o la edición analógica, terminó por consolidarse como una forma de arte independiente. Este proceso ilustra cómo las definiciones de arte se amplían y adaptan para incluir nuevas formas de creatividad.

En la actualidad, el debate sobre qué es arte sigue vivo. El arte contemporáneo desafía las categorías tradicionales, mezclando medios, materiales y conceptos. Al mismo tiempo, surge la crítica hacia lo que algunos llaman “hamparte”, un término que denota obras que, bajo una apariencia intelectual, carecen de sustancia artística o técnica según críticos del arte como Antonio García Villarán. Este debate refleja cómo la estética se mantiene en el centro de las discusiones culturales, evolucionando y constantemente para adaptarse a sus tiempos.

Filosofía política: ¿Cómo nos organizamos? ¿Qué es el poder?

La filosofía política es una rama de la filosofía que se dedica a formular y responder preguntas sobre la organización de la sociedad: ¿Qué hace legítimo a un sistema político? ¿Cómo se debe distribuir el poder y los recursos? Estas cuestiones no se limitan a ideologías específicas como las de izquierda o derecha ya que estos términos sólo cobran sentido únicamente dentro de un marco democrático. La filosofía política no se circunscribe a una única forma de gobierno, sino que estudia diferentes sistemas según sus metas. Por ejemplo, si el objetivo principal de una sociedad es mantener el control y la vigilancia, un modelo dictatorial podría ser más eficiente. Por otro lado, si la prioridad es la equidad económica y el bienestar colectivo, otras teorías y modelos políticos, como los basados en el Estado de bienestar, podrían resultar más adecuados.

Esta disciplina filosófica también define y da significado a conceptos que estructuran nuestras realidades sociales y políticas, como la justicia o el poder. Estos conceptos son esenciales para entender tanto las teorías clásicas como los desafíos contemporáneos en la organización de las comunidades humanas.

- **Justicia:** ¿Es justa una sociedad que tolera desigualdades económicas? Distintas teorías de filosofía proponen sistemas opuestos. Autores como John Rawls buscan la redistribución de la riqueza, mientras que otros como Robert Nozick tratan de reducir el estado o cualquier intento para redistribuir la riqueza a su mínima expresión. Justicia en otros ámbitos es también un asunto político estrechamente ligado a la ética, puesto que hemos de proponer un estándar para emitir juicios sociales.

- **Poder:** Nos preguntamos si el poder se otorga o si por el contrario, se impone. Max Weber postula que el poder es impuesto, tal y como funciona en las instituciones militares con disciplina. Por otro lado, Étienne de La Boétie dice en su "Discurso de la servidumbre voluntaria" que el poder tan solo es efectivo cuando se le acata, pero que si grupalmente no es aceptado, de nada sirve.

La filosofía política define y crea conceptos que luego dan forma a corrientes prácticas de pensamiento, destinadas a organizar o explicar las sociedades humanas. Es una herramienta filosófica capaz de construir una sociedad más habitable o, por el contrario, convertirnos en seres controlados y optimizados como ganado, lo que resalta su importancia en el mundo actual.

Aunque la filosofía puede parecer abstracta o desconectada de la vida cotidiana, su impacto es tangible. Al cuestionar lo que damos por sentado, nos permite ver el mundo desde nuevas perspectivas. En un mundo complejo y cambiante, la filosofía nos brinda herramientas para abordar problemas éticos, sociales y existenciales con una mayor profundidad y claridad.

En esencia, la filosofía es un llamado a reflexionar sobre nuestra humanidad, a buscar la verdad y a construir un mundo más justo y consciente. Es un recordatorio de que, aunque no siempre tengamos respuestas definitivas, el simple acto de preguntar puede transformar nuestra comprensión de la realidad para transformar el mundo y a nosotros mismos en algo un poco mejor.